

Residencia en la Tierra

Margarita Aguirre

Neiuda no ha sido nunca un espíritu religioso, ni mucho menos esotérico. *Reside en la Tierra*, donde el hombre tiene que arreglar sus asuntos. Quizá el pertenecer a una familia de pioneros donde el catolicismo era practicado exclusivamente por las mujeres y mirado como un adorno femenino, sin mayor trascendencia, lo hizo respetar y en cierto modo simpatizar con todas las religiones, pero sin sentirse ligado a ninguna. En Asia el fanatismo religioso lo asombra y aumenta su soledad. Porque allí, en Asia, se encuentra realmente solo.

*La verdadera soledad la conocí en aquellos días de Wellawatta. La soledad era, pues, no sólo un tema de invocación literaria, sino algo duro como la pared de un prisionero, contra la cual hay que romperse la cabeza, sin que nadie venga aunque grites y llores. Lo grave es que esta pared que me rodeaba era un muro de sol.*¹

En sus memorias, Neiuda se refiere largamente a los países orientales, donde vivió cinco años. Cuenta anécdotas risueñas, otras conmovedoras y patéticas. Son interesantes sus impresiones del Congreso de la India, país que se hallaba entonces en plena lucha por su liberación. Es apasionante su idilio con Jossie Bliss, joven birmana. Pero la verdad profunda de aquel tiempo es su soledad.

Mi vida oficial era inexistente. El quehacer llegaba una sola vez cada tres meses, al arribo de un barco de Calcuta, que transportaba parafina sólida y grandes cajas de té para Chile. Afiebradamente debía timbrar y firmar documentos. Luego, otros tres meses

*de inacción, de observación solitaria de mercados y templos. Esta es la época más dolorosa de mi poesía.*²

Y durante todo aquel tiempo escribe *Residencia en la Tierra*, "Enigmática catedral en penumbrias", como lo define Volodia Teitelboim. Este libro crea un estilo, "el nerudismo", que tanto gravita sobre la poesía hispanoamericana y de cuya influencia aún tratan de sacudirse las nuevas generaciones.

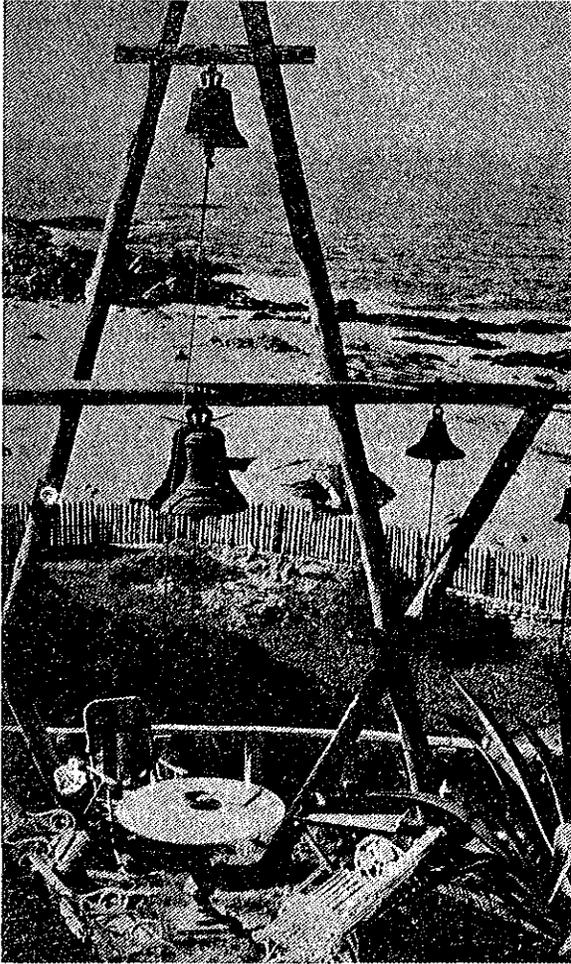
El estudiante triste y provinciano escribía poemas desencantados



¹ "Memorias y recuerdos de Pablo Neiuda", ib.

² Ib

"El mar y las campanas",
uno de los próximos libros del poeta



Con *Residencia en la Tierra*, Neruda se hace conocer en Europa y su fama comienza a ser universal. Amado Alonso le dedica un extenso libro crítico: *Poesía y estilo de Pablo Neruda: Interpretación de una poesía hermética*. Hace notar Alonso que lo que lo sobrecoge en *Residencia en la Tierra* "es la certidumbre de que su atroz sentimiento no es una postura adoptada como buena para la construcción de hermosas poesías, sino que es íntegramente valedero, porque responde a una peculiarísima visión, nítida y desolada, del mundo y la vida. Los ojos del poeta, incesantemente abiertos, como si carecieran del descanso de los párpados (*Como un párpado atrozmente levantado a la fuerza*), ven la lenta descomposición de todo lo existente en la rapidez de un gesto instantáneo, como las máquinas cinematográficas que nos exhi-

ben en pocos segundos el lento desarrollo de las plantas. Ven en la luz fría de relámpago paralizado el incesante trabajo de zapa de la muerte, el suicida esfuerzo de todas las cosas por perder su identidad, el derrumbe de lo erigido, el desvencijamiento de las formas, la ceniza del tiempo. La anarquía vital y mortal, con su secreto y terrible gobierno. El deshielo del mundo. La angustia de ver a lo vivo muriéndose incesantemente: los hombres y sus afanes, las estrellas, las olas, las plantas en su movimiento orgánico, las nubes en su volteo, el amor, las máquinas, el desgaste de los muebles y la corrosión de lo químico, el desmigamiento de lo físico, todo, lo que se mueve como expresión de vida es ya un estar muriendo.

¡Nadie cuncle! ¡Nadie abra los brazos
dentro de agua ciega!

"No hay página de *Residencia en la Tierra* donde falte esta terrible visión de lo que se deshace. Es lo invenciblemente intuido por el poeta, visto, contemplado. No es saberse, comprenderlo con la razón: es sentirlo, vivirlo, sufrirlo con las raíces de la sangre. Los ojos de Pablo Neruda son los únicos en el mundo constituidos para percibir con tanta concreción la invisible e incesante labor de autodesintegración a que se entregan todos los seres vivos y todas las cosas inertes por debajo y por dentro de su movimiento o de su quietud. Son los únicos condenados a ver el drama:

del río que durando se destruye,

verso espléndido donde se encierra la imagen definitiva de esta dolorosa visión de la realidad".³

Sí, tiene razón Amado Alonso. sobrecoge la sinceridad de este libro y pienso que no se ha escrito ningún otro consagrado de una manera tan apasionada a mostrar la descomposición, la angustia, la decadencia y la soledad. Sin embargo, y también lo hace notar Amado Alonso, en estos mismos poemas se

³ *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Amado Alonso, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1951

afirma, paradójicamente, la vida "como indomable rebeldía y angustia de morir". Es como si Neruda hubiera tocado fondo para después subir a la superficie con su actual fe en el hombre, con su actual sentido de la solidaridad humana y de la alegría.

Alonso caracteriza la evolución poética de Pablo Neruda como un progresivo ensimismamiento. A mi juicio, es lógico que así sucediera. Neruda estuvo cinco años en Oriente, solo. Su amigo Alvaro Hinojosa permanece con él poco tiempo. Y desde entonces, con excepción de su perro y su mangosta, ese animalito sagrado de la India que ataca a las serpientes y las vence, y en compañía de los cuales se pasea bajo los cocoteros o se baña en el mar, está condenado —como Nietzsche a los alemanes— a

*Estos ingleses vestidos de smoking todas las noches y estos hindúes para mí desconocidos en su fabulosa inmensidad . . . Yo comprendía que a través del aire azul, de la arena dorada, más allá de la selva primordial, más allá de las víboras y de los elefantes, había centenares, miles de seres humanos que cantaban y trabajaban junto al agua, que hacían fuego y hacían cántaros, mujeres ardientes que dormían desnudas sobre las delgadas esteras a la luz de las inmensas estrellas. Pero ¿cómo acercarme a este mundo palpitante sin ser considerado un enemigo?*⁴

De ahí que lentamente se vaya ensimismando. Pero no deja de sentir la vida, el mundo de sol que lo rodea, los millares de seres humanos con los cuales no puede comunicarse. Para dar una idea cabal de su soledad bastaría recordar aquella carta que Rafael Alberti cuenta haber recibido de Neruda desde la India y en la cual éste le pide que le mande en seguida un diccionario, porque teme olvidarse del idioma español. Entre tanto no reniega de la vida, ni levanta los ojos al cielo buscando salidas extraterrenales: permanece en la tierra, amargamente, es cierto, y no es para menos, pero aferrado a su desesperación, sacando fuerza de ella,

⁴ "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.

porque esa fuerza, a pesar de todo, es su esperanza. Así lo recuerda muchos años después:

Era como viví adentro
del útero de la tierra:
un silbido veloz, un golpe
de algo sombrío que cayó:
el albedío del follaje

esperando su desarrollo
y los insectos torrenciales,
las larvas que crujen y ciecen,
las agonías devoradas,
la nocturna cohabitación
de las vidas y de las muertes

¡Ay, me guardo lo que viví
y es tal el peso del aroma
que aún prevalece en mis sentidos
el pulso de la soledad,
los latidos de la espesura!⁵

Residencia en la Tierra no es únicamente la autobiografía de su soledad en medio de una tierra extraña y alucinante: es también, como lo señala Ehenburg, "la historia de la verdadera muerte que se escondía entre hombres y pueblos", "la desaparición de un mundo que él observaba momento a momento y al cual estaba ligado por mil fibras secretas. Cuanto más llena, cuanto más fuerte resonaba su voz, tanto más se oía un rumor de entienno, lo que él llamaba *el luto y su metal morado*".

El mismo Neruda lo explicará años más tarde

Hemos llevado los poetas de este tiempo dentro de nosotros mismos las dos fuerzas contrarias que producen la vida. Todo un sistema moribundo ha cubierto con emanaciones mortales el campo de la cultura, y muchos de nosotros hemos contribuido con buena fe a convertir en más irrespirable el aire que pertenece no sólo a nosotros, sino a todos los hombres, a los que viven y a los que van a nacer

⁵ "Lejos, muy lejos", Memorial de Isla Negra, tomo IV.

Por qué vamos a dejar marcada nuestra huella sobre la tierra, como la dejaría en la ancilla mojada la desesperación del ahogado?

Sin embargo, es claro que muchos de los creadores de nuestra época no se dan cuenta de que aquello que les pareció la más profunda expresión del ser es muchas veces veneno transitorio depositado dentro de ellos mismos por sus más implacables enemigos.

El capitalismo agonizante llena la copa de la creación humana con un brebaje amargo. Hemos bebido este licor en que se juntan todos los venenos. Los libros de lo que llaman la cultura occidental, en su mayor parte, han contenido dosificadas fuertemente las drogas de agonía de un sistema. Y la juventud de América Latina está bebiendo ahora las heces de una época que quiso extinguir de raíz la confianza en los destinos humanos suplantándola por la desesperación absoluta.⁶

A su amigo Cardona Peña, dice Neruda

Contemplándolos ahora considero dañinos los poemas de *Residencia en la Tierra*. Estos poemas no deben ser leídos por la juventud de nuestros países. Son poemas que están empapados de un pesimismo y angustia atroces. No ayudan a vivir, ayudan a morir. Si examinamos la angustia —no la angustia pedante de los snobismos, sino la otra, la auténtica, la humana—, vemos que es la eliminación que hace el capitalismo de las mentalidades que pueden serle hostiles en la lucha de clases.⁷

A mí me contó Neruda que una de las impresiones más grandes de su vida fue saber que junto al revólver de un joven suicida chileno se había encontrado un ejemplar de *Residencia en la Tierra*. Por todo ello, en el Congreso de la Paz, de México, en 1949, renunció a esos poemas, prohibiendo que se editen en Budapest.

⁶ Discurso en el Congreso de la Paz de México, *Poesía política*, ib

⁷ "Pablo Neruda: Breve historia de sus libros", ib



"No te quiero sino porque te quiero" con Matilde Urrutia

No quise que viejos dolores llevaran el desaliento a nuevas vidas. No quise que el reflejo de un sistema que pudo inducirme hasta la angustia fuera a depositar en plena edificación de la esperanza el légamo atemorador con que nuestros enemigos comunes ensombrecieron mi propia juventud.⁸

En sus memorias, Neruda confiesa

Como poeta activo combatí mi propio en-simismamiento. Por eso el debate entre lo real y lo subjetivo se decidió dentro de mi propio ser.⁹

En este debate, sus lectores toman partido. Para algunos *Residencia en la Tierra* será el libro fundamental de Neruda, para otros, el *Canto general* o las *Odas elementales*. Y aún queda el *tertium quid*, para el cual cada una de las obras mencionadas es una expresión cumbre de la poesía, una respuesta definitiva a diferentes maneras de sentir y de ubicarse en el mundo, y que se maravilla que un solo y mismo individuo haya podido escribirlas.

Durante cinco años Neruda fue cónsul de Chile en Rangún (Birmania), Colombo (Ceylán) y Batavia (Java). Asistió en Calcuta al Congreso Panhindú, donde conoció a Gandhi, al pandit Motilal Nehru y a su

⁸ Ib

⁹ "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.

hijo, el entonces joven y elegante Jawaharlal Nehru, recién llegado de Inglaterra, y a Subhas Chandra Bose, que lo impresionó como una figura fascinante con su impetuosa demagogia y su violento anti-imperialismo.

La vida llena de magia y poesía, impregna toda la casa de Isla Negra



Yo vi la lucha ganada por Gandhi en un minuto dramático. La corriente de Nehru luchaba por la libertad absoluta de la India. Gandhi pedía sólo el Dominion Status, como paso progresivo para llegar a la liberación. Todo el Congreso estaba por la Independencia. Y, al aproximarse la votación, un murmullo recone el Congreso Gandhi quiere romper su silencio de tres días, que practica como un ayuno, y quiere decir algo. Sube, el cuerpo ligero, la entepierna blanca, las gafas, la nariz puntiaguda. Sólo quiere decir que, si se aprueba la moción contraria, él, Gandhi, el Gandhiji, dejará de comer hasta morir. Y no hay más discusión. Se ha aprobado su tesis, su tesis tímida y vegetariana, y la India rezará por el Santo, y su voz, su silen-

cio saldrá a la calle, a las ciudades, a la selva, a los cañaverales, a los parias, al bazar: "el Gandhi quiere nuestra salvación, él nos guía".

Aquel Congreso, como muchos aspectos de la India, me dejaba un regusto salobre, mezcla de disgusto y de incertidumbre. Me producen igual rechazo el santo y el vicioso, y tiemblo por el futuro que se apoya sobre una sola cabeza humana.¹⁰

Tuvo Neruda en aquellos años un idilio dramático y conmovedor con una nativa:

Se vestía como una inglesa y su nombre en la calle era Jossie Bliss, pero en la intimidad, que pronto compartí, se despojaba de aquellas prendas y de aquel nombre para usar su deslumbrante sarong y su nombre birmano.

El idilio duró unos meses, hasta que de pronto.

La dulce Jossie Bliss fue reconcentrándose y apasionándose hasta enfermar de celos. Tal vez yo hubiera continuado siempre junto a ella. Sentía ternura hacia sus pies desnudos, las blancas flores que brillaban sobre su cabellera oscura, pero su temperamento la llevaba hasta un paroxismo salvaje. Sin causa alguna tenía celos y aversión a las cartas que me llegaban de lejos, a los telegramas que me escondía, al aire que respiraba.

A veces, de noche, me despertaba la luz encendida y creía ver una aparición detrás del mosquitero. Era ella, apenas vestida de blanco, blandiendo su largo cuchillo indígena, afilado como navaja de afeitar, paseando por horas alrededor de mi cama sin decidirse a matar me. Con eso, me decía, terminarían sus temores. Al día siguiente preparaba curiosos ritos para asegurar mi fidelidad.

Por suerte recibí un mensaje oficial que anunciaba mi traslado a Ceylán. Preparé mi viaje en secreto y un día, dejando mi ropa

¹⁰ "Viaje por las costas del mundo", Viajes, ib



*y mis libros, salí de casa como de costumbre
y entré al barco que me llevaba lejos*

*Dejaba a Jossie, especie de pantera birmana,
con el más grande dolor. Apenas comenzó el barco a sacudirse en las olas del golfo*

*de Bengala, empecé a escribir mi poema
"Tango del viudo", trágico trozo de mi poesía
dedicado a la mujer que perdí y me perdió,
porque en su sangre apasionada crepitaba
sin descanso el volcán de la cólera.¹¹*

Oh Maligna, ya habrías hallado la carta, ya habrías llorado de furia,
y habrías insultado el recuerdo de mi madre
llamándola perla podrida y madre de perros,
ya habrías bebido sola, solitaria, el té del atardecer
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre,
y ya no podrías recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos, mis comidas
sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún,
quejándome del trópico, de los "coolies coringhis",
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño
y de los espantosos ingleses que odio todavía

¡Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,
a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez
tiro al suelo los pantalones y las camisas,
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las paredes

Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por recobrarte,
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina
acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie:
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabía tu nombre
y la espesa tierra no comprende tu nombre
hecho de impenetrables sustancias divinas.

Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas
recostadas como detenidas y duras aguas solares,
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,
y el perro de furia que aislas en el corazón,
así también veo las muertes que están entre nosotros desde ahora,
y respiro en el aire la ceniza y lo destuido,
el largo, solitario espacio que me rodea para siempre

Darías este viento del mar gigante por tu busca respiración
oída en largas noches sin mezcla de olvido,
uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo
Y por oírte oírme, en la oscuridad, en el fondo de la casa,
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,
sustancias extrañamente inseparables y perdidas.¹²

¹¹ "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib

¹² "Tango del viudo", Residencia en la Tierra

Cuando ya parecía terminada esta aventura —trasladado Neruda a Ceylán—, he aquí que

Inesperadamente, mi amor birmano, la torrencial Jossie Bliss, se estableció frente a mi casa. Había viajado hasta allí desde su lejano país. Como pensaba que no existía sino en Rangún, llegó con un saco de arroz auestas, con nuestros discos favoritos de Paul Roberson y con una larga alfombra enrollada. Desde la puerta de enfrente se dedicó a observar y luego a insultar y agredir a cuanta gente me visitaba, consumida por sus celos devoradores, al mismo tiempo que amenazaba con incendiar mi casa. Recuerdo que atacó con su largo cuchillo a una dulce muchacha inglesa que vino a visitarme.



EN CEYLAN

Neruda fue uno de los grandes malacólogos del mundo. Aquí se muestran algunas especies desconocidas de su colección.



*Nuestra coexistencia era imposible y por fin un día se decidió a partir. Me pidió que la acompañara hasta el barco. Cuando éste estaba por salir y yo debía abandonarlo, se desprendió de sus acompañantes y besándome en un arrebato de dolor y amor me llenó la cara de lágrimas. Como en un rito me besaba los brazos, el traje, y, de pronto, bajó hasta mis zapatos, sin que yo pudiera evitarlo. Cuando se alzó de nuevo, su rostro estaba enharinado con la tiza de mis zapatos blancos. No podía pedirle que desistiera del viaje, que abandonara conmigo el barco que se la llevaba para siempre. La razón me lo impedía, pero mi corazón adquirió allí una cicatriz que no se ha borrado. Aquel dolor turbulento, aquellas lágrimas terribles rodando sobre el rostro enharinado, continúan en mi memoria*¹³

Sombrias aventuras vivió el joven Neruda en Oriente. Tal vez el mejor retrato que pueda darse de él en esta época es el que hace en "Comunicaciones desmentidas" de *Residencia en la Tierra*:

Aquellos días extraviaron mi sentido profético, a mi casa entraban los coleccionistas de sellos, y emboscados, a altas horas de la estación, asaltaban mis cartas, arrancaban de ellas besos frescos, besos sometidos a una larga residencia marina, y conjuros que protegían mi suerte con ciencia femenina y defensiva caligrafía.

Vivía al lado de otras casas, otras personas y árboles tendiendo a lo grandioso, pabellones de follaje pasional, raíces emeigidas, pa-

¹³ "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib

las vegetales, cocoteros directos, y en medio de estas espumas verdes pasaba con mi sombrero puntiagudo y un corazón por completo novelesco, con tranco pesado de esplendor, porque a medida que mis poderes se iban, y destruidos en polvo buscaban simetría como los muertos en los cementerios, los lugares conocidos, las extensiones hasta esa hora despreciadas, y los rostros que como plantas lentas brotaban en mi abandono, variaban a mi alrededor con terror y sigilo, como cantidades de hojas que un otoño súbito trastorna.

Loros, estrellas, y además el sol oficial, y una brusca humedad, hicieron nacer en mí un gusto ensimismado por la tierra y cuanta cosa la cubría, y una satisfacción de casa vieja por sus murciélagos, una delicadeza de mujer desnuda por sus uñas, dispusieron en mí como de armas débiles y tenaces de mis facultades vergonzosas, y la melancolía puso su estirpe en mi tejido, y la carta de amor, pálida de papel y temor, sustituyó su araña trémula que apenas teje y sin cesar desteje y teje. Naturalmente, de la luz lunar, de su circunstancial prolongación, y más aún, de su eje frío, que los pájaros (golondrinas, ocas) no pueden pisar ni en los delirios de la emigración, de su piel azul, lisa, delgada y sin alhajas, caí hacia el duelo, como quien cae herido de arma blanca. Yo soy sujeto de sangre especial, y esa substancia a la vez nocturna y marítima me hacía alterar y padecer, y esas aguas subcelestes degradaban mi energía y lo comercial de mi disposición. De ese modo histórico mis huesos adquirieron gran preponderancia en mis intenciones: el reposo, las mansiones a la orilla del mar me atraían sin seguridad, pero con destino, y una vez llegado al recinto, rodeado del coro mudo y más inmóvil, sometido a la hora postera y sus perfumes, injusto con las geografías inexactas y partidario mortal del sillón de cemento, aguardo el tiempo militarmente y con el florete de la aventura manchado de sangre olvidada.¹⁴



Mascarón de proa, madera policromada del siglo xvii

A medida que los poderes lo iban y se extenuaba su sentido profético, en *Residencia en la Tierra* iba quedando el testimonio de su tiempo. Doloroso y decadente, pernicioso quizá, pero necesario, este libro es el patético testimonio de un sistema llamado a desaparecer. Neruda nos ha dado de aquel tiempo y de sí mismo una imagen terriblemente conmovedora. A la vez, con *Residencia en la Tierra* adquiere el dominio acabado de su estilo y el dominio de la personalidad, como confiesa a Cardona Peña.

¹⁴ "Comunicaciones desmentidas", *Residencia en la Tierra*